



“CARLOS MARX TIENE RAZÓN: TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD ESTÁ SIGNADA POR LA LUCHA DE CLASES.” (HUGO CHÁVEZ)

www.luchadeclasses.org.ve

Perspectivas para Venezuela

La experiencia de todo un siglo de situaciones revolucionarias y de continua lucha de clases, nos demuestra sin equívoco alguno, que toda situación revolucionaria es un proceso dinámico y dialéctico, es decir, que no es estático ni sigue desarrollos lentos, graduales y progresivos, sino que por el contrario, tiene avances, virajes y cambios bruscos, e incluso retrocesos.

Cada situación revolucionaria es por lo tanto, un proceso de transformación permanente, de acumulación de cambios cuantitativos, que de un “salto” se transforman en cambios cualitativos y viceversa, pero que de ninguna manera, se pueden convertir en un proceso de lento desarrollo, que se pueda prolongar de manera indefinida en el tiempo.

Por la misma naturaleza dialéctica de los procesos sociales, una situación revolucionaria es un proceso de permanente transformación, que por lo tanto, no puede prolongarse indefinidamente sin que el conjunto de cambios que se suceden ininterrumpidamente dentro la misma, lleven a la victoria decisiva de una clase sobre otra..

De ello se deduce entonces, que toda situación revolucionaria deviene, en una etapa superior de la sociedad, o en un retroceso contrarrevolucionario, es decir, en la apertura de una situación contrarrevolucionaria. Para plantearlo en términos más sencillos, toda situación revolucionaria puede devenir, o en la victoria decisiva de la clase oprimida con la expropiación de la clase dominante, o en la derrota de la revolución. Pero lo que nunca puede ocurrir, es que una situación revolucionaria se mantenga estática o bajo un período de acumulación de cambios graduales de manera indefinida. Tarde o temprano tales cambios cuantitativos derivarán hacia un cambio cualitativo, en uno u otro sentido.

Construyendo unas perspectivas para la Revolución Bolivariana

Partiendo de esa base, la Revolución Bolivariana tiene dos grandes desenlaces posibles en el futuro: O una victoria definitiva de la revolución sobre las fuerzas de la contrarrevolución, basada en la expropiación de la clase capitalista y la destrucción del estado burgués, o la derrota futura de la revolución bolivariana, ya sea por la vía violenta, o por la vía “pacífica”, a través de unas elecciones nacionales. Esta última, pudiendo ser originada por una contrarrevolución burocrática desde dentro de las mismas filas del gobierno.

De tales escenarios posibles para la revolución en el futuro, en primer lugar tenemos: el escenario de una derrota violenta de la revolución.

Para toda la militancia revolucionaria, es absolutamente claro que lo que hemos podido observar desde inicios del mes de Febrero, no es otra cosa que un nuevo intento de derrocar por la vía violenta a la revolución.

El ala más radical y de mayor corte fascista de la derecha venezolana, actualmente dirigida por Leopoldo López y María Corina Machado, durante los dos últimos meses han venido llamando a movilizaciones masivas en todos el país “hasta que Maduro se vaya”, en una suerte de movimiento denominado en sus primeros momentos como “La Salida”.

Pero la respuesta por parte de las bases opositoras, ha sido similar a la de años anteriores, y las movilizaciones, a pesar de que han sido violentas en su mayoría, no han logrado convocatorias suficientemente masivas, como para representar una amenaza real a la revolución, o a la estabilidad política del gobierno bolivariano.

La cuestión de las FANB

Desde el inicio de las acciones de calle violentas, la derecha ha tenido entre sus objetivos promover directa e indirectamente, una escisión hacia la derecha en el seno de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB con la intención de promover un golpe de estado contra el gobierno.

Directamente, a través de acciones conspirativas, reuniones entre dirigentes y operadores políticos de la derecha con miembros reaccionarios de las FANB, y por supuesto, ofrecimientos de prebendas y recompensas de tipo económico, así como compromisos políticos a futuro, para poder ganar la voluntad de elementos dentro de las FANB, hacia el fortalecimiento de un ala reaccionaria en el seno de la institución armada, que pudiera aventurarse a un alzamiento armado contra el gobierno bolivariano.

La conversación vía “pin” entre Julio Borges y Patricia Poleo, que fue interceptada por los órganos de inteligencia del estado, evidencia claramente cómo sectores de la derecha, han venido sosteniendo reuniones con miembros de las FANB para organizar y llevar a cabo el golpe de estado.

Indirectamente, a través de las guarimbas y de protestas altamente violentas, creando una situación de caos, desorden, ingobernabilidad y violencia en las calles, y que a su vez le sirva a la derecha para potenciar su campaña de convencer a elementos reaccionarios o “neutrales” en el seno de las FANB, de la necesidad de alzarse contra el compañero Maduro para salir su gobierno, bajo la consigna de ‘restaurar el orden y la ley’.

Pero el hecho es, que al haberse cumplido más de dos meses ya de iniciado el plan de acciones violentas, hasta ahora focalizadas en municipios específicos de varias ciudades importantes del país, principalmente de extracción pequeño burguesa, que han arrojado como resultado varias decenas de fallecidos, y muchos más herido, así y destrozos a vías y áreas públicas, edificios de instituciones públicas, instalaciones del sistema Metro de transporte en la ciudad de Caracas, tala de árboles y demás destrozos, no ha habido todavía, el primer indicio serio de una escisión peligrosa por derecha en el seno de las FANB, ni menos aún, ha habido intentona golpista alguna desde las FANB contra el gobierno.

Esto evidencia fuertemente, un alto grado de politización y polarización hacia la izquierda entre la tropa de las FANB y sectores de mandos bajos y medios de las mismas. Producto en buena medida, del papel que ésta ha tenido que jugar a lo largo de la historia de la revolución, del contacto muchas veces estrecho que ha tenido con las masas trabajadoras y oprimidas del país, y también por supuesto, producto de la influencia política e ideológica que el comandante Chávez ejerció sobre las FANB.

Así como el presidente Chávez jugó un papel de primer orden, en la politización de las masas trabajadoras de nuestro país durante los últimos 15 años, ello también tuvo un impacto fundamental sobre el sector de oficiales y tropa de las FANB, que como es bien sabido, a diferencia de las fuerzas armadas del cono sur latinoamericano, en Venezuela la composición de estos sectores de las fuerzas armadas, han tenido históricamente un alto

componente social obrero y campesino, favoreciendo así su politización hacia la izquierda durante la Revolución Bolivariana, e incluso previo a ésta, desde la década de los 80 y 90.

A esta situación actual, han contribuido enormemente cada una de las confrontaciones anteriores entre la revolución y la contrarrevolución, como el golpe de estado de Abril de 2002 y el paro sabotaje patronal de 2002-2003, donde el alzamiento de grupos de militares reaccionarios, ha apuntalado un proceso de purga de las fuerzas armadas de estos elementos contrarrevolucionarios, lo que ha significado una suerte de “limpieza política” de las mismas.

Ahora bien, aunque no por ello ha dejado de ser esta última, una institución heredada del estado burgués de la 4ta república, que posee un carácter burocrático, represivo y en última instancia burgués, la referida purga sí ha permitido sin embargo, abrir el paso a una mayor penetración política e ideológica de la Revolución Bolivariana en el seno de las fuerzas armadas, contribuyendo con ello, a una relevante politización hacia la izquierda, en esta institución.

Un hecho que es muy importante subrayar, es lo ocurrido en Valencia con tres generales de la fuerza aérea, que fueron capturados conspirando contra la revolución. Según explicó el presidente Maduro, "se descubrió producto de la consciencia de los oficiales, de los más jóvenes, todos vinieron alarmados a denunciar que se les estaba convocando a un Golpe de Estado (...) Decían que ésta era la semana decisiva para el Golpe de Estado" (fuente: <http://www.aporrea.org/oposicion/n247780.html>)

La importancia del referido hecho, radica en que demuestra que la correlación de fuerzas dentro de las FANB es todavía altamente favorable a la revolución. Si estuvieran dadas las condiciones políticas para un alzamiento desde esa institución contra la revolución, aunque fuera de pequeñas proporciones, o que sólo llegara a concretarse en una manifestación abierta de toda una corriente de oficiales contra el gobierno, como sucedió en 2002-2003, la existencia de estos grupos conspiradores en el seno de las FANB permitiría concretar tales acciones, y sin embargo, a pesar de las manifestaciones violentas de la derecha, a pesar de algunas movilizaciones masivas que ha realizado la oposición, nada de esto ha ocurrido, muy al contrario, como pudimos observar en el caso de los generales de Valencia, sus acciones terminaron por ser delatadas por oficiales de base.

El caso de los 60 oficiales de rango medio que se han venido reuniendo con Julio Borges y Patricia Poleo, buscando organizar una tendencia derechista en el seno de la fuerza, y que no ha se ha concretado en ninguna acción contra el gobierno, es otra demostración de la todavía desfavorable correlación de fuerzas para la derecha, en el seno de las FANB. Se presume según Últimas Noticias, 30 de estos oficiales fueron detenidos luego de ser adelantadas las investigaciones por los organismos de inteligencia.

Por lo tanto, de lo anterior podemos deducir que no están dadas las condiciones actualmente, ni durante el corto o mediano plazo, para un golpe contra el gobierno bolivariano desde un ala derecha de las FANB, y ello obviamente tiene un carácter determinante, sobre los intentos del ala radical de la oposición, de querer derrocar al presidente Maduro por la vía violenta en los próximos meses, impidiendo obviamente los planes de este sector de la oposición que desea salir “ya” del gobierno del compañero Nicolás Maduro.

Sin embargo, no por ello podemos desarrollar una concepción idealista al respecto de las FANB. Sobre la base del análisis marxista de la sociedad, y específicamente, sobre la base de la teoría marxista del estado, entendemos y sabemos que las fuerzas armadas, el aparato represivo del estado burgués, son precisamente eso, una fuerza construida históricamente por las clases dominantes, para reprimir y mantener a raya cualquier intento del movimiento revolucionario de insurgir contra la dominación capitalista.

Las fuerzas armadas de nuestro país luego, no son la excepción a esta regla. En la medida en que el aparato represivo del estado, funciona y ha funcionado desde siempre, bajo relaciones jerárquicas y burocráticas de trabajo, propias del mismo estado burgués, es natural que las FANB tiendan históricamente hacia la corrupción y la degeneración. Para nadie es un secreto por ejemplo, que la GNB ha sido y es actualmente, un cuerpo altamente corrupto desde el punto de vista administrativo, y más específicamente, en todo lo que tienen que ver con las prebendas y el cobro de peajes en las alcabalas del país.

A nivel del sector de los oficiales de rango medio y alto, el apoyo hacia la revolución y hacia el gobierno no trata sólo de una cuestión política, sino también de privilegios económicos. Actualmente, todo un sector de rangos medios y altos de las FANB es responsable de la dirección de importantes ministerios, incluso del área económica, así como también, es responsable de la dirección de empresas e instituciones estatales.

Tal situación, unida a los privilegios económicos, sociales y políticos que implica para todos los oficiales involucrados en tales cargos, ha contribuido a cohesionar a una parte muy importante del sector de rangos medios y altos de las FANB con el gobierno bolivariano, sobre todo desde la agudización de la enfermedad del presidente Chávez, permitiendo mermar las diferencias políticas o ideológicas que puedan existir entre ambos factores.

En ése sentido, los intereses económicos y la lucha por privilegios, incluso entre sectores de la tropa de cada uno de los componentes de las FANB, sobre todo de la GNB, es un hecho que debe ser tomado en muy cuenta para el análisis y la elaboración de perspectivas.

El hecho de que una capa de oficiales de medio y alto rango basan su lealtad al orden constitucional en los privilegios personales que pueden obtener (legales e ilegales) es extremadamente peligroso para la revolución. Significa que en cualquier momento que piensen que el gobierno bolivariano puede perder el poder se pasarán en masa a la reacción como ratas que abandonan el barco que se hunde. Ya tuvimos en el pasado el caso del general Baduel. Veremos otros en el futuro. Para contrarrestar tal peligro tenemos que abogar desde ya por la creación de comités de soldados revolucionarios vinculados a las organizaciones de la clase trabajadora para ejercer vigilancia revolucionaria sobre el alto mando y avanzar consignas como las de la elección de los mandos, la más amplia libertad de agitación política dentro de las fuerzas armadas, etc.

La oposición y el surgimiento de un movimiento de tendencia pro-fascista en el seno de la derecha venezolana

Otro pilar, sobre el cual necesita basarse el ala radical de la oposición, para poder llevar a cabo un derrocamiento violento del gobierno bolivariano, es la construcción de un movimiento de masas de tendencia fascista, que le sirva a la burguesía para aplastar por la fuerza a las organizaciones de la clase obrera y a las organizaciones revolucionarias en general, sobre todo a aquellas organizaciones armadas, que constituirán un muro de defensa de la revolución y del movimiento obrero y popular, ante un posible golpe de estado o ante una ofensiva violenta de la oligarquía tal y como estamos viendo ahora con las guarimbas.

En dicha necesidad radican toda una serie de hechos presentes en las actuales manifestaciones y movilizaciones de la derecha, que si bien no son totalmente nuevos, se han manifestado con particular intensidad durante los dos últimos meses.

El uso de grupos armados dentro de las manifestaciones de la oposición, el equipamiento de los manifestantes en general, ya sea con armas caseras improvisadas, con equipos de defensa y ataque para ser utilizados contra la GNB, o incluso con armas de fuego, cortas y largas. El entrenamiento de grupos de sus militantes en el uso de tales armas, y en tácticas de guerrilla urbana, la persecución, escarnio y uso del terror contra camaradas que residen o laboran en los municipios donde se están llevando a cabo las guarimbas, el asesinato de

oficiales de la GNB, el racismo y el odio de clase expresado contra los trabajadores motorizados, así como el asesinato de grupos de estos que han enfrentado las guarimbas, y por último el terrible caso de las guayas colocadas en las vías públicas para arremeter contra los mismos, son elementos que denotan el carácter pro-fascista del movimiento actual.

Esto demuestra la intención y el interés del sector más radical y de extrema derecha de las clases dominantes, de organizar un poderoso movimiento armado de masas, o al menos de vanguardia, para poder derrotar y aplastar de forma violenta al movimiento revolucionario a través sus organizaciones. Sin embargo, en la práctica la burguesía venezolana ha demostrado ser bastante débil políticamente, de cara a tales tareas.

El estudio científico del fascismo en Europa por parte del marxismo, ha permitido entender el papel clave que tiene que jugar la pequeña burguesía, como base social del movimiento fascista, para la organización de un movimiento masivo de esta naturaleza, a fin de que pueda representar una seria amenaza para el movimiento revolucionario.

Por más que el ala radical de la oposición de derecha en Venezuela, ha querido organizar un movimiento de tendencia pro-fascista en el seno del movimiento estudiantil de oposición, sus esfuerzos han sido infructuosos en la gran mayoría de los casos. Nuestra burguesía ha demostrado ser muy débil para llevar adelante dicha tarea, y asimismo, la pequeña burguesía, como base social de un movimiento de ese tipo, ha demostrado también una evidente debilidad de cara a su construcción.

En su artículo “*¿Adónde va la revolución venezolana? Una contribución al debate sobre la propiedad y las tareas de la revolución*”, el compañero Alan Woods, dedica toda una sección a la cuestión de la clase media venezolana y explica: “Las clases explotadoras son una pequeña minoría de la sociedad. Ellos no podrían gobernar sin la ayuda de un gran número de sub-explotadores y sub-sub-explotadores. Utilizando su poder económico y su control de los medios de comunicación, han movilizado a la masa de la clase media venezolana para oponerse a la revolución. Bajo la falsa bandera de la "democracia" han organizado motines callejeros y enfrentamientos. Sus tropas de choque son los hijos de los ricos -los "sifrinos"-, parásitos ricos, fanáticamente opuestos a las masas. La pequeña burguesía enfurecida está molesta por las concesiones hechas a los pobres, que ven como una amenaza a sus propios privilegios.”

Luego, en el mismo párrafo expresa la característica que hemos señalado al respecto de la evidente debilidad del movimiento político de la clase media: “Ellos hacen mucho ruido cuando se requiere, pero en realidad son sólo polvo humano, fácilmente esparcidos al viento cuando se enfrentan con el movimiento de las masas. (Alan Woods: *¿A dónde va la Revolución Bolivariana? Una contribución a la cuestión de la propiedad* <http://www.luchadeclasses.org.ve/venezuela/psuv/6834-alan-woods-29143>)”

Esta debilidad, se evidencia más descaradamente en el hecho de que al ala más radical de la burguesía, se le ha hecho imposible durante los últimos años, construir un movimiento armado y que ponga en práctica métodos violentos, desde el propio seno de la clase media, y en cambio, ha requerido siempre de “importar” paramilitares desde Colombia, que le puedan servir de brazo armado para atacar al movimiento obrero y a la Revolución Bolivariana, con los objetivos ya explicados, de derrotarla y poder aplastar a la vanguardia del movimiento obrero y popular.

Esta característica ha sido una constante a lo largo de toda la Revolución Bolivariana. La burguesía ha tenido y tiene los medios económicos para armar a grupos de la clase media dispuestos a hacer el trabajo sucio de la contrarrevolución, de atacar, perseguir, aterrorizar e incluso asesinar a camaradas y organizaciones del movimiento obrero y popular, elemento propio de organizaciones fascistas, pero siempre ha faltado lo más importante, el surgimiento de estos individuos y grupos en el seno de la clase media.

Ello ha quedado comprobado de manera evidente durante las recientes guarimbas. Parafraseando al camarada Alan Woods, una vez más la clase media venezolana ha demostrado ser “polvo humano”. Ciertamente es, que esta ha sido la base social que ha engrosado y robustecido las manifestaciones de calle de estos dos meses, incluidas las guarimbas, pero también es cierto, que la mayoría de estos hijitos de papá, sobre todo los que provienen de sectores de clase media alta, no son capaces de ensuciarse las manos en tales acciones violentas.

Para tal fin, la burguesía ha requerido contratar cientos de jóvenes en las principales ciudades del país, la gran mayoría de ellos provenientes de familias obreras y pobres, para poder llevar a cabo las guarimbas y el resto de acciones violentas de estos dos meses, lo que ratifica la clara debilidad de la pequeña burguesía y también, de la burguesía, al ser incapaces ambas clases de organizar un fuerte movimiento militante y armado que pueda llevar adelante tales acciones, y tener que contratar y pagar a grupos de jóvenes provenientes de sectores proletarios, semiproletarios y lumpenproletarios, para poder organizar su movimiento.

Este es un hecho que ha podido observarse en el municipio Chacao por ejemplo, donde jóvenes de familias obreras y pobres de las pequeñas barriadas populares del municipio, han sido contratados para dar la cara por sus “compañeros” de clase media en las guarimbas, o donde también, la extrema derecha ha tenido que importar al municipio a jóvenes de barriadas fuera del municipio, para poder llevar a cabo el trabajo sucio.

Asimismo, al inicio del plan golpista de Febrero, fue develado un audio en el que se comentaba el hecho de que habían sido contratados 300 motorizados armados, para generar terror y acciones violentas, incluyendo sicariato. En las manifestaciones de aquellos días pudimos ver muchos “sifrinós” llevando sus motos a las manifestaciones, pero seguramente ni uno de ellos formaba parte de este grupo de 300 motorizados, eso se lo dejaron a los sicarios.

Posteriormente sería develado también, que a los jóvenes de extracción proletaria que participaban activamente en las guarimbas, se les estaba pagando 5000 bolívares diarios.

Este hecho a su vez, muestra que nivel de la lucha real de calle, la revolución todavía tiene una gran ventaja frente a la contrarrevolución, y en una hipotética agudización de la lucha de clases y de la confrontación de calle, o concretamente, ante la posibilidad del estallido de una guerra civil, el movimiento revolucionario tiene muchas más condiciones a su favor que la derecha burguesa para vencer.

El golpe suave o la contrarrevolución por vías “democráticas”

Tal y cómo lo explicamos en nuestra segunda declaración ante los nuevos planes golpistas: *“La burguesía está claramente dividida en cuanto a su táctica. Los sectores más extremistas, dirigidos por María Corina Machado y Leopoldo López quieren el derrocamiento inmediato del gobierno mediante acciones violentas de calle que creen una situación de desgobierno que pueda forzar un golpe por parte de un sector de las fuerzas armadas.*

Pero el sector principal de la burguesía (que comparte el mismo objetivo de derrocar el gobierno y aplastar la revolución) considera que no están dadas las condiciones, y quiere jugar a medio plazo al desgaste del gobierno y a derrotarlo en una contienda electoral. Ellos entienden que la revolución bolivariana todavía tiene importantes reservas de apoyo entre la clase obrera y los sectores populares.” (luchadeclasses.org.ve/venezuela/editoriales/7682-declaracion-ante-planes-golpistas-2).

Un sector de la burguesía y de sus dirigentes políticos, luego de obtener derrotas en cada uno de los enfrentamientos agudos que ha habido a lo largo de los últimos 15 años entre la revolución y la contrarrevolución, como el golpe de 2002 y el posterior paro sabotaje, ha ido

paulatinamente sacando conclusiones en torno a las fuertes reservas de apoyo que posee la Revolución Bolivariana, no sólo entre las masas trabajadoras y oprimidas, sino incluso entre las FANB.

Este sector, como señaláramos en nuestra declaración, comprende que en primer lugar, el conjunto de la oposición no posee actualmente la suficiente fortaleza política de calle, ni la capacidad de movilización de masas, ni aún el poder de fuego suficiente, a pesar de que han venido haciendo enormes esfuerzos para armar a su movimiento, con el objetivo de aplastar de manera violenta al movimiento revolucionario en el corto plazo, y en segundo lugar, comprende que ni el gobierno bolivariano ni la revolución son todavía lo suficientemente débiles, como para poder intentar un derrocamiento por la vía violenta, sin que a la vez ello genere una respuesta masiva y armada por parte de las masas revolucionarias.

Por lo tanto, este sector ha venido entendiendo lentamente, que es necesario acelerar el desgaste que actualmente existe entre un sector de las masas que apoyan a la revolución, y más aún, que es necesario extender dicho desgaste y contagiar el mismo a sectores cada vez más numerosos de las masas que votan por la revolución, a fin de poder preparar el terreno para una derrota del PSUV en elecciones futuras.

De manera tal, que sólo después de muchas derrotas propinadas por las masas revolucionarias a la oligarquía y sus esbirros, un sector de ésta ha venido comprendiendo la importancia de combinar las tácticas contrarrevolucionarias, y no sólo basarse en la violencia o en las movilizaciones de calle, sino también, utilizar los instrumentos de la democracia burguesa, como lo son las elecciones, como un mecanismo para acumular fuerzas y preparar una “legítima” salida del gobierno, a fin de lograr derrotar a la revolución.

Ahora bien, es primordial subrayar que en ello, ha jugado un papel decisivo el progresivo reflujo de las masas revolucionarias, lo cual se ha expresado en los resultados de los procesos electorales que se han venido realizando desde 2007-2008 en adelante.

La amenaza mortal contra la Revolución Bolivariana: El reflujo de las masas revolucionarias

Como hemos explicado los marxistas del PSUV de manera exhaustiva en numerosos artículos y documentos, mientras los problemas principales de las masas, generados en última instancia por el modo capitalista de producción, no sean resueltos de manera definitiva, elevando notablemente con ello, el nivel de vida de las masas, siempre existirá el peligro de que éstas últimas entren en un proceso de desgaste y desmoralización, producto de las miserias y penurias de su existencia y la no superación de éstas por medio de la revolución.

Dicha situación, al final conducirá necesariamente al inicio de un proceso de despolitización y desmovilización entre las masas, es decir, a una situación en la que, frente a los ataques de la burguesía, las masas ya no defenderán ni apoyarán la revolución como antes, poniendo en peligro el futuro de la misma.

Todo el siglo XX, ha sido una demostración fehaciente de esta tesis. Una tras otra, han surgido y caído revoluciones por esta misma razón, y la Revolución Bolivariana no es ni será una excepción a esta regla demostrada por el devenir histórico.

Ejemplos como la “Revolución de los Claveles” en Portugal en 1974, la Revolución española de los años 30 o la Revolución Sandinista en los años 80, muestran cómo, si no son resueltos de manera total y definitiva los problemas acuciantes de las masas, tarde o incluso muy temprano, un sector de éstas siempre tenderá hacia la desmoralización y desmovilización, es decir, hacia el reflujo. Lo sorprendente ha sido que este proceso no se haya dado en grado mayor hasta el momento, en la revolución bolivariana.

Precisamente, en la medida en que la Revolución Bolivariana ha significado la conquista de enormes reivindicaciones políticas, sociales y económicas, ésta ha ganado un enorme apoyo y simpatía entre la clase trabajadora y las masas oprimidas de nuestra sociedad. El gobierno bolivariano se ha visto favorecido también por la coyuntura económica de altos precios del petróleo, pudiendo usar una parte importante de la renta petrolera en planes sociales.

He ahí uno de los pilares fundamentales de la revolución, que la burguesía ha sido incapaz de comprender, y que por lo tanto la ha blindado frente a los sistemáticos ataques de la contrarrevolución.

Sin embargo, a pesar de todas estas grandiosas conquistas y reivindicaciones, siguen existiendo problemas sociales y económicos que afectan y oprimen a las masas trabajadoras, dado que la causa última de todos estos males sociales, el capitalismo, sigue existiendo casi intacto en nuestro país. No se trata solamente de los problemas de la inflación, el desabastecimiento y el crimen. Otro poderoso elemento que puede contribuir a la desmovilización de las masas revolucionarias es la burocracia y los reformistas que a cada paso bloquean la iniciativa revolucionaria desde abajo, destruyen los elementos de control obrero, mientras se llenan la boca de “socialismo”, “Chávez” y demás, pero las masas saben los beneficios materiales, prebendas y privilegios que obtienen de la revolución.

Como hemos explicado en numerosos artículos, el talón de Aquiles de la Revolución Bolivariana radica precisamente en el hecho de ser una revolución incompleta, una revolución en la que no se ha llevado todavía hasta sus últimas consecuencias, la lucha por la abolición del régimen burgués de propiedad, y por la transformación revolucionaria del aparato de estado burgués.

Cualquier intento serio de elevar el nivel de vida de las masas, en el que se aspire a solventar de manera definitiva y total, los principales problemas del pueblo trabajador, en algún momento terminará por chocar y confrontar el freno contrarrevolucionario que imponen ambos elementos, (la propiedad privada de los medios de producción y el estado burgués).

Mientras esta situación no sea resuelta, la tendencia hacia la desmoralización y desmovilización entre un sector de las masas será un hecho, lo que significaría un grave debilitamiento de la revolución y por lo tanto, la posibilidad de un avance contundente de la burguesía para derrotar a la revolución y aplastar al movimiento de masas.

Es precisamente ése, el panorama que se vislumbra para nuestra revolución, mientras la revolución no sea completada y sea resuelta bajo líneas socialistas, y ello lo demuestran los resultados de cada una de las elecciones llevadas a cabo durante los últimos años, desde el 2007 en adelante.

El reflujo de las masas trabajadoras y las elecciones

Las elecciones del año 2006 demostraron cómo, gracias a las políticas sociales y económicas de la revolución, se robusteció enormemente la base de apoyo popular de ésta, sin embargo, un año después, en el referéndum para la aprobación de la reforma constitucional, se pudo evidenciar el grave impacto que sobre la conciencia de los sectores menos politizados de las masas, tuvo la política de guerra económica de la burguesía, que ya por aquel entonces comenzaba a llevarse adelante con cierta fuerza.

Posteriormente, en las elecciones regionales del año 2008, a pesar de que a nivel nacional logró recuperarse una parte muy importante del voto perdido en el referéndum de la reforma, el reflujo local en determinados municipios y regiones del país, se reflejó en derrotas importantes del PSUV en municipios clave como fue el caso del municipio Sucre del Edo. Miranda, que además forma parte del área metropolitana de Caracas, y contribuyó a su vez en la derrota del PSUV en la Alcaldía Metropolitana de Caracas.

Asimismo, la derecha logró retomar el control de estados como Táchira, Carabobo y Miranda, cuyas gobernaciones estaban anteriormente en manos de la revolución. Un hecho que es fundamental resaltar, es que en algunas de estas localidades, el reflujo que se ha producido entre sectores de las masas, no ha podido ser revertido, como es el caso del Municipio Sucre de Miranda, el resto de los municipios del este de Caracas, el municipio Maracaibo, capital del Edo. Zulia y el municipio Libertador capital del Edo. Mérida entre muchos otros, lo que revela la gravedad de éste fenómeno, ya que sectores que históricamente venían votando por la revolución, se han abstenido en las siguientes elecciones, o votan ahora por la derecha, sin que hayan podido ser recuperados para el lado revolucionario.

En el referéndum para la aprobación de la enmienda en 2009 sin embargo, se recuperó enormemente el voto a favor de la revolución. Uno de los factores centrales para ello radicó en que lo que se disputaba en dicha elección, era la continuidad del presidente Chávez en el poder y por ende la continuidad de la revolución, lo que constituía un poderoso motivo para la movilización de las masas.

Sin embargo, un hecho a resaltar es que la diferencia alcanzada a favor de la revolución, no llegaría a ser la de 2006, de tres millones de votos por encima de la votación alcanzada por la derecha, sino que apenas se alcanzó un millón y medio de votos a favor de la revolución. Ello, demuestra que ya en aquel momento, un sector de las masas que habían venido votando por la revolución desde sus inicios, ahora se abstenían de votar, o incluso votaban a favor de la derecha.

Esta situación se recrudecería en las elecciones parlamentarias del año siguiente, en las que, el descontento de un importante sector de las masas hacia diversos dirigentes de la burocracia, así como el desgaste y la desmoralización de sectores de las bases bolivarianas, arrojarían como resultado, 5.423.324 votos para el PSUV y los partidos aliados, y 5.320.364 votos para la oposición, es decir, una diferencia de apenas 100.000 votos sobre la oposición, lo que dejó al descubierto la existencia de un peligroso proceso de reflujo entre las masas.

Posteriormente, en las siguientes elecciones, que serían las presidenciales de 2012, podría constatarse que el apoyo popular a favor del presidente Chávez y la capacidad de movilización popular en defensa de la revolución se mantenía con la misma fuerza, sin embargo, el resultado de las elecciones volvía a evidenciar el desarrollo de un peligroso proceso de reflujo.

Aquella diferencia de tres millones de votos no volvería a ser alcanzada y lo que es más grave aún, ello no se debió a un aumento de la abstención, puesto que el porcentaje de abstención fue menor que en las presidenciales de 2006, lo cual necesariamente implica, que un sector de las masas tradicionalmente chavistas, había votado a favor de Capriles, es decir, que un sector del pueblo se estaba pasando a la derecha.

Luego, aunque las elecciones regionales de Diciembre de ése mismo año, parecen refutar esta tesis, la contundente victoria del PSUV en las mismas tiene razones muy específicas. En primer lugar, el llamado personal realizado por el presidente Chávez a las bases bolivarianas para participar en dichas elecciones, justo antes de su último viaje a Cuba, y en segundo lugar, la desmoralización previa que traían las bases de la oposición, ante la derrota de Septiembre en las presidenciales.

Sobre la base de esos dos factores, es que el PSUV logró la contundente victoria obtenida en Diciembre de aquel año, incluso recuperando las gobernaciones de los estados Táchira, Carabobo y Zulia, lo que aparentemente pareciera mostrar una retroceso del proceso de reflujo, pero no es así.

Una vez fallecido el presidente Chávez, este peligroso proceso que se ha venido desarrollando entre las bases del chavismo, quedó completamente al desnudo en las

elecciones presidenciales del 14 de Abril de 2013, cuando contrariamente a lo que muchos y muchas camaradas llegamos a pensar, el margen entre el compañero Maduro y Capriles fue extremadamente estrecho, apenas de 300.000 votos por encima de la votación alcanzada por la derecha.

Sin embargo, a su vez es importante recalcar, que la desaparición física del presidente Chávez constituyó un factor de mucho peso sobre tal resultado. La temprana muerte del presidente, quizás todavía no asimilada política y emocionalmente por una gran cantidad de camaradas, unido a la descarada propaganda de la derecha previa a dichas elecciones, en la que se manipuló metódicamente la psicología de ciertos sectores de las masas chavistas, tuvo también un impacto sobre el resultado de las elecciones.

Con ello queremos expresar, que el resultado electoral quizás fue mucho más grave que el nivel de reflujo real que existe actualmente entre las masas, es decir, que aunque el ajustado resultado evidenció claramente el proceso de reflujo, sin embargo es muy posible que el resultado también se debiera a una combinación de factores muy específicos, y que el proceso real de reflujo no fuese todavía tan grave.

Así, llegamos a las elecciones de Diciembre de 2013, que bien parecieran demostrar lo contrario de lo que hemos venido explicando hasta ahora.

Todas las encuestas previas a las elecciones municipales de 2013, arrojaban números negativos para el PSUV y los partidos aliados. Fue la ofensiva económica precisamente, el elemento que cambió todo el curso que estaban teniendo y que tendrían los acontecimientos. La reducción de los precios de un sin número de bienes de consumo, lo que permitió a miles de familias obreras de todo el país, adquirirlos a un menor costo de venta, así como el castigo impuesto a muchos de los burgueses implicados en casos de acaparamiento y especulación, fue el elemento clave que permitió recuperar el ánimo de las masas, y que las movilizó para obtener la contundente victoria del PSUV en dichas elecciones.

Ahora bien, en la actualidad los niveles de especulación, inflación, acaparamiento y desabastecimiento se mantienen, y por lo tanto, siguen afectando a las masas trabajadoras del país. Bajo tales condiciones, el descontento y la desmoralización entre un sector de éstas se continuará desarrollando con fuerza.

Si la guerra económica no termina con una victoria para la revolución, siendo reducidos de manera drástica los niveles de inflación y desabastecimiento existentes, el proceso de reflujo se agudizará hasta alcanzar niveles peligrosos, convirtiéndose así en una amenaza mortal para la revolución, sobre todo, de cara a las próximas elecciones a realizarse el año entrante y luego en el posible revocatorio presidencial en el 2016.

En síntesis, desde hace varios años, las elecciones han venido demostrando la existencia de un proceso de reflujo y de crecimiento del descontento entre sectores de las masas, que como bien ha enseñado la experiencia histórica de otros procesos revolucionarios a lo largo del siglo pasado, tarde o temprano preparará las condiciones políticas para una derrota definitiva y aplastante de la revolución, y de las organizaciones revolucionarias.

Los efectos de la guerra económica sobre las condiciones materiales de vida de las masas trabajadoras: La inflación y el aumento de la canasta básica

La guerra económica es actualmente, el instrumento fundamental con el cual la burguesía cuenta, para promover e impulsar un proceso de desmoralización y desmovilización entre las masas revolucionarias, y por lo tanto, su accionar golpea principalmente a la clase trabajadora y el conjunto de las masas oprimidas del país.

La burguesía, durante los últimos 10 años, en algunos casos ha reducido deliberadamente los márgenes de producción en las empresas de alimentos y de bienes de primera necesidad, en otros ha desviado la inversión necesaria. Tal y cómo explica el camarada Jorge Martín en su artículo **“Ofensiva económica, clave de la victoria bolivariana en las elecciones municipales”**: *“La inflación y la escasez de productos básicos es uno de los principales factores que minan la base social de apoyo a la revolución bolivariana. Ambos fenómenos están causados por una combinación de factores. Por un lado, hay definitivamente una campaña deliberada de sabotaje de la economía por motivos políticos por parte de la clase dominante. Esta es la misma estrategia empleada contra el gobierno de Allende en Chile, cuando el presidente de EE.UU, Nixon, ordenó a Kissinger “hacer chillar a la economía”.*

Por otro lado, está la rebelión de las fuerzas productivas contra las regulaciones introducidas por la revolución bolivariana desde el año 2003 para defender el acceso de las masas trabajadoras a los productos alimenticios básicos (a través de los controles de precios) y evitar la fuga de capitales (a través de los controles de cambio). Los últimos 10 años han demostrado que la economía capitalista no se puede regular. Los capitalistas han encontrado muchas maneras, legales e ilegales, de sortear estos controles.”

Según el informe regular publicado por el BCV a inicios del último semestre del año 2013, de Enero a Octubre la inflación acumulada alcanzó la cifra de 54,3%. La inflación mensual (Octubre 2013) se ubicó en 5,1%, y fue la segunda más alta del año; detrás del 6,1% reflejado en mayo. Según el mismo informe, en este comportamiento influyeron los renglones de bebidas alcohólicas y tabaco con un salto de 8,6% y el grupo de vestido y calzado con un aumento intermensual de 7,6%. El sector de los alimentos también se ubicó por encima del promedio mensual, y reportó 5,6% de incremento en los precios.

Asimismo, “la inflación anualizada (de octubre 2012 a octubre de 2013) en los alimentos se elevó a 74,3%, mientras la variación acumulada (de diciembre 2012 a octubre 2013) resultó en 57,8%.”

Según los diarios nacionales, dicho incremento de 57,8% en alimentos y bebidas no alcohólicas, “se traduce en el mayor incremento para este período desde 1998.”

El mismo informe reporta que “solo 8 rubros de la canasta del índice explican o concentran más del 30% del resultado”.

En lo que corresponde específicamente a los productos agrícolas, éstos registraron un aumento de 57,5% y los pesqueros un elevadísimo incremento de 94,4%. Asimismo, en el ámbito de otros bienes de consumo, así como en el sector de servicios de recreación y turismo, “en lo que va de año los precios del vestido y calzado acumulan un aumento de 48,7%, restaurantes y hoteles 56,1%, transporte 44,1%, bienes para equipar el hogar 37,35 y salud 25%.”

Todo ello, tiene un impacto muy negativo en el poder adquisitivo de las masas trabajadoras. Estos sectores, que son precisamente la fuerza social y política motriz de la Revolución Bolivariana, invierten alrededor del 50% de sus salarios en la adquisición de los productos de la canasta básica. Basándonos en estos datos, podemos entender cómo afecta a las bases de la revolución, el crecimiento permanente y pronunciado de los productos de primera necesidad.

Si la inflación acumulada en 2013, alcanzó y sobrepasó el 50%, ello significa, que para finales de 2013 e inicios de 2014 cada familia obrera debe invertir 50% más de su salario a fin de poder adquirir la canasta básica, porque ahora el conjunto de los bienes que constituyen la canasta básica y en específico la canasta alimentaria, tienen un costo 50% más alto, pero ello implica a su vez, que antes del alza anual de salario del mes de Mayo de

2014, toda familia obrera deberá invertir no 50% de su salario sino alrededor del 75% y más de su salario para poder adquirir los bienes de la canasta básica.

Es decir, que el poder adquisitivo de las familias obreras del país, como consecuencia de la inflación, desabastecimiento y especulación enmarcadas en la guerra económica, ha venido mermando considerablemente, alrededor de un 50% durante el año pasado, algo similar en lo que va de año.

Por otro lado, la escasez y el desabastecimiento de bienes de primera necesidad, es otro de los mecanismos que ha llevado adelante la burguesía para golpear a las masas trabajadoras, desmoralizarlas y desmovilizarlas.

En el mes de Octubre del presente año, el índice de desabastecimiento llegó al orden del 22,4%, llegando a su máximo histórico, y superando al índice alcanzado en el mes de Abril de este mismo año, que para la fecha alcanzó una cifra de 21,3%, y que en su momento también fue el máximo histórico hasta entonces alcanzado, durante la campaña electoral previa al 14 de Abril.

En el ya mencionado reporte del BCV, puede observarse que “Al cierre de septiembre en Caracas, 16 alimentos se encontraban en la categoría de serios problemas de abastecimiento, es decir, con una escasez superior a 41%.

Asimismo, “entre los casos más resaltantes se encuentra que en 98,8 de cada 100 establecimientos comerciales no había aceite de maíz, en 84,3 faltaba la leche completa en polvo, en 80,8 el azúcar, en 73 la harina de maíz precocida, en 64,3 la harina de trigo y en 58,4 la mantequilla”.

Ahora bien, aunque esta situación no ha incrementado los niveles de miseria y pobreza en niveles notables, ni ha golpeado a las familias obreras del país en la misma medida en que lo hizo la súper inflación de los años 90, y de hecho así es visto por amplios sectores de las bases, no hace falta que la situación llegue a un nivel tal para que genere un proceso de reflujos entre sectores de las masas.

Basta con participar en las discusiones que se dan día a día en las colas de mercaderías o de los supermercados, para observar el creciente descontento existente entre sectores de las masas que apoyan a la revolución, que ven como el gobierno culpa a la burguesía de la inflación y el desabastecimiento pero parece incapaz e impotente de poner las medidas necesarias para resolver el problema y al mismo tiempo se reúne y hace concesiones a aquellos a los que culpa del mismo.

Y esto ha sido así, porque ni la misma dirigencia del gobierno, ni el partido que representa a las masas populares, se han tomado la tarea de explicar a fondo, el papel contrarrevolucionario que ha venido jugando la burguesía durante los últimos 15 años. Más aún, se envía un mensaje confuso a las masas cuando se acusa a la burguesía de querer derrocar al gobierno, pero por otro en vez de tomar medidas en defensiva, se les hace concesiones económicas. Esto sólo ayuda a reforzar la idea de que toda la problemática que vive el país es producto de una mala gestión y no de el modelo capitalista que aún perdura en el país.

Este proceso de fermento y descontento creciente, tarde o temprano tendrá un efecto decisivo sobre la conciencia de las masas, lo cual se podrá traducir en un reflujos que prepare las condiciones para una derrota electoral del proceso revolucionario bolivariano.

La respuesta del gobierno bolivariano ante la guerra económica

El gobierno nacional, en reiteradas oportunidades, ha planteado la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas del país, de diversificar la economía, superar el “rentismo petrolero”, sin embargo para ello ha convocado al empresariado nacional, es decir, a la misma

burguesía nacional, parásita y reaccionaria, que vive a expensas de este caduco modelo rentista, para elevar y diversificar la producción y a impulsar el desarrollo de la industria nacional.

Estas acciones parecieran demostrar, en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas en el país, que se trata de la clásica visión etapista del desarrollo económico, es decir, que la tesis que argumenta la necesidad de desarrollar la industria nacional, sobre bases capitalistas y con ayuda del empresariado “nacional”, para poder vencer el atraso económico del país, superar el “rentismo” y preparar las condiciones objetivas, para en el futuro poder construir el socialismo.

Sobre la base de esta tesis, se ha planteado una política de diálogo y conciliación de clase en materia económica, entre el gobierno y la burguesía, expresada concretamente en las recientes mesas de diálogo entabladas entre representantes del gobierno y representantes de Fedecámaras, Consecomercio y Fedeaagro, así como en el establecimiento de la “Comisión para la verdad de la economía”.

En resumen, las políticas económicas del gobierno, llevadas a cabo durante el último año, nos muestran que en líneas generales, la línea programática que será llevada en adelante por la dirección de la revolución en materia económica, durante el próximo período, es de ceder ante ciertas demandas de la burguesía, a fin de tratar de motivarle a reimpulsar la producción nacional, para así reducir el déficit de producción actual, y por ende poder reducir los críticos márgenes de desabastecimiento, especulación e inflación, que actualmente golpean a las masas trabajadoras.

Cierto es, que en determinada magnitud hay y habrá una política de conciliación de clase y de retroceso y repliegue frente a los ataques y demandas de la burguesía, una buena parte de la dirección de la revolución, cree erradamente que al ceder ante tales demandas, recibirá el beneplácito y aprobación de la burguesía y por ende esta última irá reduciendo parcialmente el sabotaje económico, acabando con la desinversión, el acaparamiento y el desvío de los bienes de la cesta básica fuera del país y/o en mercados paralelos.

Producto de ello, es que han sido tomadas medidas como el alza de los precios de productos regulados de acuerdo a los márgenes actuales de inflación, así como de los productos subsidiados que son distribuidos en cadenas estatales como Mercal y PDVAL, la exoneración a toda una serie de empresas de los requisitos legales y administrativos para la importación de materias primas y bienes para la producción industrial, que ahora fue extendida hasta fines de 2014, así como también, la entrega de un 30% de las divisas nacionales para la producción industrial.

Sin embargo, el estudio de la historia económica de Venezuela en el pasado siglo XX, más específicamente en el período gobernado por el bipartidismo “puntofijista”, demuestra que incluso de tener gobiernos aliados y serviles, como lo fueron estos durante más de 40 años, la burguesía nacional (que con pocas excepciones, es la misma actualmente) no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas del país. Por el contrario, esta burguesía acomodada al rentismo petrolero, y a la “economía de puerto” es en extremo débil ante las gigantescas corporaciones trasnacionales, y al no poder competir contra estas, se le postran a los pies, sirviendo como puentes de enlace para la introducción de toda la producción de los “desarrollados”.

Este es el caso de las empresas de Gustavo Cisneros, quien al ser incapaz de producir y competir contra las gigantes corporaciones sólo se ocupa de negociar las concesiones para la distribución de productos en Venezuela, tales como Coca Cola, Pizza Hot, Burguer King, Apple, etc.

Mientras por su parte la industria nacional se ve paralizada, al no producir nada que pueda ser de forma mucho más sencilla importado, con la divisas producto de la venta de petróleo. Es por esto que este modelo rentista sólo permite impulsar, en el mejor de los casos, un pequeño desarrollo en la producción de bienes y servicios de rubros que no son producidos masivamente por las burguesías imperialistas. Tal es el caso de La Polar de Lorenzo Mendoza, quien construyó un monopolio, adquiriendo y destruyendo todas las pequeñas y medianas industrias del país, sobre la base de la producción de cerveza y la harina de maíz precosida “PAN”, siendo estos dos rubros fuertes de este monopolio, ya que no son producidos y/o exportados masivamente desde las potencias.

¿Cómo pueden incidir las masas en la toma de decisiones del gobierno?

Por otro lado, las concesiones otorgadas a la burguesía no han sido de mayor magnitud, debido a la presión que sobre el gobierno, ejercen desde abajo sectores de las masas trabajadoras y específicamente sectores de la vanguardia, que han venido denunciando públicamente la política de conciliación de clase que está siendo llevada a cabo de parte del gobierno nacional, con la participación de todos los sectores de la burguesía y los partidos de líderes políticos de oposición que han descartado la salida del gobierno del presidente Maduro por medio de las acciones de calle.

La presión de las bases del chavismo y la perspectiva inmediata de perder unas elecciones, que habían sido presentadas por la derecha como un plebiscito, fueron los factores que obligó al gobierno nacional y al resto de la dirigencia, a dar un viraje a la izquierda en materia de política económica dando inicio con ello a la denominada “ofensiva económica”. Lo cual permitió, como explicamos anteriormente la victoria aplastante de la derecha en las elecciones de diciembre del 2013.

Muy al contrario de la política de llamar a la burguesía a la “buena voluntad”, que venía ejerciéndose durante todo el año 2013, la ofensiva económica, en la que de golpe se bajaron los precios de incontables productos en numerosas empresas y establecimientos comerciales a lo largo y ancho del país, así como también, la imposición de sanciones de carácter penal a varios empresarios implicados en los hechos de especulación, constituyó una importante muestra, de que a pesar de que en líneas generales, la política económica del gobierno está guiada por tesis reformistas y específicamente por la teoría de las dos etapas (desarrollar el capitalismo para luego construir el socialismo), ello no niega la posibilidad de que el gobierno se radicalice hacia la izquierda si las condiciones políticas contribuyen a ello o si las masas se movilizan para presionar al gobierno.

El PSUV desde su fundación, fue edificado con la presencia de diferentes sectores de las clases sociales del país, que decidieron impulsar el proceso revolucionario liderado por el comandante Chávez, aunque bajo diferentes visiones de lo que la revolución implica para si mismos.

A pesar de que las bases del partido están casi mayoritariamente conformadas por las masas de la clase trabajadora y el campesinado, también cuenta con una fuerte presencia de sectores de la pequeña burguesía entre su dirigencia, tanto a niveles medios como altos dirigentes, formando parte esencial del grupo de dirección reformista que actualmente impone sus líneas al partido. Por lo tanto, el gobierno nacional, siendo producto de este partido policlasista, responde también a las presiones que estos sectores aplican sobre la dirección de la revolución.

Por su parte los reformistas, proponen “regular y controlar al capitalismo mientras se dan las condiciones para el socialismo”, y esto implica la futura negociación de otras concesiones, mientras se le aplican “fuertes” regulaciones al capital privado – estrategia que ha demostrado ser errada una y otra vez, ya que mientras el gobierno cumple con cualquier concesión, la burguesía siempre encontrará la forma de saltar todo control, bajo la vía legal o

ilegal, como ya hemos dicho – lo cual prepararía las condiciones para una derrota electoral, ya que estas medidas son incapaces de resolver los problemas del pueblo de alguna forma, y por el contrario le dan más fuerza a la burguesía.

Sin embargo, el dominio de los reformistas en el gobierno y un viraje aún más profundo hacia la derecha, sólo es posible a través de la pasividad de las bases. Sólo la intervención directa de las masas, combinada y vinculada con el peligro de una victoria de la contrarrevolución, puede obligar a un cambio de rumbo.

Conclusiones

La revolución Bolivariana ha llegado a la encrucijada final, ya que en el marco de las políticas reformistas, las “fuertes” regulaciones como las de la ofensiva económica vistas a finales del año 2013, corresponden a la medida más radical posible, por la resolución de la revolución es ahora o nunca.

A través de este documento explicamos las 3 vertientes posibles ante la coyuntura actual. La primera el derrocamiento del gobierno, quedando demostrado que la forma violenta no es un camino viable para la burguesía y la derecha en estos momentos, por lo que les conviene jugar al desgaste por medio de la guerra económica mientras ganan tiempo sumándose a las mesas de negociación iniciadas por el gobierno.

El segundo camino que puede tomar la revolución es la posibilidad de un giro brusco hacia la derecha, forzado por la presión ejercida a través de la guerra económica, que lleve a la burocracia en un intento de mantenerse en el poder a todo costo, forzándoles a retroceder en el plano laboral, económico y social, en la medida en que se flexibilizan las relaciones laborales, eliminando la inamovilidad laboral y aplicando reformas a la nueva LOTT, haciéndola más parecida a la anterior derogada por Chávez, menos inversión social, acortando o limitando las diferentes misiones sociales, entre otras medidas que la burguesía viene pidiendo en la mesa de negociación.

Y la tercera, es la radicalización del proceso revolucionario, por medio de la aplicación de un programa genuinamente socialista que derroque a la oligarquía del país expropiándola. Esto significa la expropiación de la burguesía industrial, los latifundistas y la banca privada. Esto sólo es posible con la suficiente presión y organización de las bases del chavismo, que exijan de forma precisa al gobierno la aplicación de tales medidas. Sin embargo esa vía sólo es posible mediante la construcción de una fuerte corriente marxista de cuadros en el interior del movimiento bolivariano que pelee por conseguir la dirección de mismo.